

CRONICAS CENTROAMERICANAS

GUATEMALA

**LA UNIDAD DE DESTINO DE
CENTRO AMERICA Y EL
I CONGRESO CENTROAMERICANO
DE GEOGRAFIA E HISTORIA**

Escribe:

SEBASTIAN MANTILLA



El hito que señala los 150 años de vida independiente de nuestros países —cumplidos el 15 de Septiembre pasado— fue celebrado más o menos en todos ellos durante el año 1971, en que se cumplía este vital aniversario. Pero fue celebrado bajo un prisma un tanto localista. Faltaron los actos a escala centroamericana que acentuaran nuestra unidad de origen, ya que no era la Independencia de éste o el otro país, sino la de todo el Istmo, la que entonces surgió vigorosa y la que ahora se festejaba. Creemos sinceramente que nos encontró desprevenidos y que no supimos aprovechar este evento para reforzar los nexos que aún nos unen y que lucen esenciales para todos los que se preocupan por conseguir para sus patrias un futuro mejor.

Las diferencias actuales —que no antagonismos— existen. Es indudable. Pero si seguimos el hilo de los acontecimientos veremos que —agua arriba— esos antagonismos se van debilitando. Y si llegamos a su origen desaparecen totalmente. Porque la historia de nuestros pueblos —antes del 15 de Septiembre de 1821— es una historia común. Y el divulgar lo que entonces eran los hombres de la colonia, lo que pensaban, sus costumbres, la sociedad de su tiempo, —aunque existieran diferencias y matices localistas— es un modo más lento, pero mucho más seguro, para llegar a una Patria Grande Centroamericana, que los esfuerzos actuales de nuestros políticos y economistas.

A nuestro modo de ver a este fin iba encaminado —consciente o inconscientemente— el intento de las Sociedades de Geografía e Historia de estas Repúblicas al presentarnos sus investigaciones sobre el movimiento independentista, sus orígenes, sus causas y sus efectos. Así surgió —pensamos— el I Congreso Centroamericano de Geografía e Historia, que se celebró en Guatemala del 17 al 22 de Enero pasado. ¿Lograron este fin de acercamiento sus organizadores? Creemos sinceramente que en gran parte lo consiguieron.

Aunque no hubiera salido de aquel breve encuentro otra cosa que el mutuo aprecio y amistad entre los congresistas, habría que admitir que fue un éxito suficiente a compensar los esfuerzos de sus organizadores.

Entre delegados de diversas instituciones culturales y observadores, las inscripciones llegaron a 200, y, con todo, su gran número no entorpeció en nada la buena marcha del aparato organizador que estos eventos requirieron, admirablemente atendidos los allí reunidos por los miembros de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, que se desvivieron por hacerles agradable su estancia en aquel bello país. Reuniones de comisiones, reuniones plenarias, visitas a centros de interés y hasta una excursión a la Antigua Guatemala: todo funcionó a cabalidad. Y lo que más vale, todo ello ofrecido con "amore". Valga de ejemplo la visita al Museo Antropológico, donde un grupo de señoras y señoritas de la buena sociedad chapina se ataviaron con trajes típicos para servir de graciosas "cicerones" a los congresistas en su recorrido por aquellas salas, repletas de tesoros de la época maya.

La creación de un Archivo Centroamericano, de una revista de geografía e historia a ese mismo nivel, la inyección de nueva vida a los grupos locales de investigaciones acogidos a las diversas Sociedades de Geografía e Historia existentes en cada país y finalmente la aceptación del ofrecimiento hecho por la Delegación panameña de celebrar en su bella ciudad capital el próximo congreso programado para 1974, son resoluciones que se tomaron en aquellos días. Por no hacernos interminables daremos tan sólo un nombre: el del Lic. David Vela, que desde su cargo de Presidente de la Junta Directiva supo contentar a todos y encauzar hábilmente los diferendos de las discusiones.

Los trabajos presentados.

Pero el Congreso no fue sólo eso, evidentemente. Lo esencial lo constituyeron los trabajos científicos de los asambleístas, en muchos casos enriquecidos por nuevos descubrimientos y aportes ignorados o muy poco divulgados hasta ahora. Hubo ponencias muy bien elaboradas y que honran a sus autores, sobre todo las de carácter histórico de la época pre-hispánica.

Citaremos entre otras la del Lic. David Vela sobre música tradicional y folklórica en América Central, muy bien trabajada; la del Lic. Fernando Cruz Sandoval, de la Universidad "Rafael Landívar" de Guatemala, que presentó un original aporte a la historia del grupo indígena Ixil del Siglo XV al XIX, y la del Lic. Enrique S. McArthur, que estudia los bailes de Aguacatán (Guatemala) y el culto a los muertos.

Como trabajo de investigación que supone notable esfuerzo, oímos la exposición del Profesor de la Universidad "Rafael Landívar" Lic. Agustín Estrada Monroy sobre el "Popol Vuh", el libro sagrado de los Mayas. El mismo expositor nos dice: "El objetivo es dar a conocer dentro del campo de las investigaciones recientes, que se está realizando por fin, la primera edición crítica de la llamada Biblia Quiché, en la cual, por medio de los más modernos métodos paleográficos, se fija por vez primera el texto original del manuscrito de Ximénez". Este texto, que ha sufrido una serie de transformaciones en las diversas versiones, es sometido por Estrada a una revisión al objeto de fijar lo más exactamente que sea posible el manuscrito original. La paleografía ha sido cuidadosamente realizada en sus 4918 renglones, dando por resultado —entre otros hallazgos— el localizar el nombre del autor del manuscrito quiché que sirvió de base a Ximénez.

Ya dentro de la época colonial podemos encuadrar la ponencia del Dr. Julio Roberto Herrera Solís, dedicada a historiar y señalar los vestigios de los hospitales coloniales que hubo en la Antigua Guatemala, fruto de esmerada investigación con aporte de nuevos documentos.

El famoso viaje del dominico inglés Tomás Gage a Centro América (1625), con sus referencias ictiológicas y otras noticias de interés para la Biología Histórica, es objeto de la monografía presentada por el Dr. Mario Dary R., Director del Departamento de Biología de la Fac. de Ciencias Químicas y Farmacia de la Universidad de San Carlos.

Los estudios de carácter arqueológico maya son abundantes y de gran interés. Las ruinas de Panajachel (Sololá) excavadas por él mismo y que constituyen una excelente tipificación de una ciudad maya, fueron presentadas con planos y objetos hallados en ellas, por el Prof. Jorge Guillemín de la Soc. de Geografía e Historia de Guatemala. Del mismo estilo fue la exhibición de los hallazgos que yacían en el fondo del lago

Amatitlán, en soberbia colección de fotografías a colores, hecha por el Dr. Guillermo Mata Amado, Director de Área y Catedrático de la Universidad de San Carlos. Complementa esta serie la descripción de los principales centros arqueológicos prehispánicos de Guatemala, por el Sr. Marcelino González C. del Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

A caballo entre la época colonial y la independentista se sitúa otra gran monografía (publicada ya en esta revista "ECA", Dic. 1971, pp. 701 y sigs) por el Dr. en Antropología e investigador incansable Ricardo Falla, S.J., de la Universidad "Rafael Landívar", referente a la actitud de los indígenas de Guatemala entre 1800 y 1850, titulada "El problema de los límites entre las comunidades indígenas de Santa María Chiquimula y San Antonio Ilotenango". Su estudio le lleva a pensar que para los indígenas la independencia significó muy poco.

La época independentista está menos brillantemente representada. Fuera de una aportación interesante a la vida del General Francisco Morazán en San José de David (Panamá), obra de la pluma del Dr. Alberto Osorio O., y de la especulación sobre el grado en que influyeron en la Independencia los movimientos de tipo político registrados en Guatemala a principios del Siglo XIX, de Arturo Valdés Oliva, Director del Archivo General de Centro América, señalaremos dos más:

"Centro América en los años de la Independencia: el país y los habitantes", de Severo Martínez Pelaez, Catedrático de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de San Carlos; y

"El significado de la reforma liberal en Guatemala", del Dr. Jorge Mario García Laguardia, de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala.

El primero de estos dos fue elaborado para figurar en la parte introductoria de un libro sobre la Independencia de Centro América —sus bases económicas y de clase—, del que esperamos su publicación con gran interés. Ese será el momento de apreciar el valor de este escrito, reducido en lo presentado a una descripción geográfica y a los consabidos datos sobre la "destrucción" de sus habitantes.

El segundo sería un magnífico estudio, si su autor no se detuviera tanto en exaltar la discutida figura de Justo Rufino Barrios. Esa actitud apologética se halla ya hace mucho superada por los modernos historiadores y concretamente por los que, con ánimo menos apasionado, se han dedicado a presentar la realidad del gobierno de este hombre funesto, basándose en documentos originales y no en las amañadas historias de fines del siglo pasado. Realmente este tipo de estudios propagandísticos hacen más daño que provecho a la seriedad de un Congreso científico.

Desistimos de presentar las ponencias de la Sección de Geografía, por no ser de tipo investigativo sino doctrinal. Sus autores se limitan a decirnos cómo se debe enseñar la geografía o la historia. La pedagogía tiene cabida —y muy honrosa— en otro tipo de Congresos. Son, en cambio, muy dignas de atención las dedicadas a estudiar el modo de defender el patrimonio artístico nacional, amenazado seriamente por las depredaciones de mercaderes sin conciencia. Sobre ello pudieran decirnos mucho los miembros de la Asociación "Tikal", constituida para evitar la desaparición de las mejores joyas mayas del Tikal y de otros emporios de esa época.